



MARGARITA ZAVALA

El punto de partida

¿Se acuerdan de Narnia? Un gran amigo me regaló la biografía de quien escribió esa obra y muchas más, conocido como C.S. Lewis. En la biografía espléndidamente escrita por Alister McGrath, leí con especial interés el capítulo que hacía referencia a la conversión de Lewis y que de alguna manera se narra en una obra titulada, de manera sugerente, *Cautivado por la Alegría*.

La conversión de Lewis no fue repentina, nadie lo tiró del caballo, ni tuvo una aparición inesperada. Parece, más bien, que Dios le tuvo mucha paciencia y fue al final que Lewis acepta convertirse porque ya no pudo hacer otra cosa: reconoció la serenidad y el sosiego que da un punto de partida.

En el caso de Lewis -como de muchos otros-, Dios es alguien que existe y que toma la ofensiva (mientras nosotros solemos tomar la defensiva). Lo que para algunos es una especie de explosión o redención, para este genio fue una rendición: una concesión obligada frente a la fuerza arrolladora que significa el hecho que Dios existe y su qué hacer también. Por eso con pecu-

liar sentido del humor dice que era "el converso más desolado de Inglaterra". Más adelante explicará que es Cristo quien dará sentido pleno a la alegría en comunión con el Padre.

No abundo más. Sólo quiero resaltar la importancia de tomar una decisión fundamental: creer en Dios. Lo escribo porque caer en la cuenta que Dios y su creación existen genera un punto de partida que permite entrar ordenadamente a las ideas y los principios.

Sí, creer que Dios existe es una decisión fundamental, lo es también no creer en Él o en creer en otra cosa o en sí mismo. Obviamente las consecuencias son muy distintas en cada caso. Creer en un Dios-con-nosotros es, sin duda, un punto de partida. Un punto desde el cual se mira, se juzga y se actúa. Desde ahí la vida cambia, porque se pasa de lo abstracto a lo concreto de nuestra persona, nuestro presente, nuestro pueblo.

Si leyéramos un poco más, descubriríamos la alegría de creer y el sentido de nuestra vida con el prójimo con nuestro compromiso con nuestro país. Y sí, ahí está México. La tierra de mis hijos, de mi familia, de mis padres y de mis abuelos. Ese México, que desde el punto de partida que yo he decidido asumir, me impulsa a resistir y enfrentar los retos que tenemos como nación.



Nuestras decisiones -personales y públicas- tienen qué ver con el lugar desde el cual decidimos. Pensar que esto trastoca al Estado laico es una barbaridad, porque el Estado laico no exige la renuncia a las convicciones más profundas de las personas.

Desde esa fe que nos obliga a actuar y a construir, tomo mis decisiones cotidianas en el ejercicio de mi vocación política como Diputada Federal.

Quienes creemos, tenemos que mirar a México, a partir de ese punto de partida que nos obliga a mirar al otro como hermano, a trabajar por el

más necesario y también a ser congruentes con nuestras convicciones y denunciar la injusticia. Y es un momento crucial que tiene nuestro país: un gobierno -el de Morena, para precisar- que miente, que corrompe y, sobre todo, que persigue, sobre todo que persigue y restringe libertades. Por eso la lucha en nuestro país va a requerir, ante todo, valentía. Valentía sin violencia y, precisamente por eso, una valentía mucho mayor de la que quizá habíamos imaginado. ●

Diputadafederal. @Mzavalagc